

pero todo en realidad sobraba porque había ya en España la suficiente levadura en actividad y la mano bien preparada. El relato de esta etapa sería interminable y quiero rematarla con la pública expresión de la debida gratitud a don Agustín Orovig, hombre de un romanticismo estóico. Siempre marché del brazo de Enrique Martí y por eso fui con él fundador en Acción Republicana.

“En la feria anterior a la del año de su muerte, estuvimos una noche de conversación hasta las cinco de la mañana. Logró entonces disuadirme del propósito que yo tenía de ingresar en el partido socialista, cediendo a insinuaciones repetidas de mi buen amigo e ilustre colega el Dr. Sanchis Banús. Enrique también tenía convencimientos socialistas pero estimaba que no era todavía en España la hora adecuada. A través de los argumentos de Martí he visto luego bien claro: fue su visión esa justa y acertada ¡gran hombre aquel!”

Si a nivel local, albaceteño, el conspirador más destacado era el doctor don Arturo Cortés Ortiz, a nivel nacional lo era otro albaceteño, el ya citado Enrique Martí Jara, hombre ilustre de Alpera, cuya figura intelectual y política merece una buena biografía. Por ahora, ya que estamos en plan de copiar testimonios de la época, he aquí las dos páginas y media que don MANUEL AZAÑA le dedica en sus “Memorias Políticas y de guerra”:¹⁴

“ 18 de agosto

“Hoy hace un año que se murió Enrique Martí Jara. Unos cuantos amigos han ido al cementerio, pero yo no podía asistir, por tener Consejo, y me ha representado un ayudante. Martí Jara murió joven; tendría cuarenta años o menos. Era muy buena persona, tenaz hasta la terquedad, bastante propenso a “sulfurarse”, y muy entusiasta por la “causa”. Cuando lo de “la noche de San Juan”, me lo encontré en el vestíbulo del Ateneo y me dijo, casi perdida la razón: “Valencia es nuestra”. La verdad es que allí no se movió ni una rata; pero él, durante unas horas, veía la revolución triunfante. Estos ímpetus le hacían chocar conmigo con frecuencia y nuestro respectivo mal genio se encrespaba. Pero me tenía mucha estimación, y aunque alguna vez le trataba con aspereza y aún con dureza, no me lo llevaba a mal y me lo toleraba. Martí Jara es el que me llevó, casi tirando de mí a la fuerza, a los primeros tra-

14 Vol. I. año 1931. Madrid, Afrodísio Aguado, S.A., 1976, págs. 168-170.